

Ascenso y declive de la élite correísta: análisis del gabinete ejecutivo de la Revolución ciudadana en Ecuador

*Rise and Decline of the Correista Elite, Analysis of the Executive
Cabinet of the Citizen's Revolution in Ecuador.*

Mónica Mancero Acosta

Universidad Central del Ecuador, Ecuador

mpmancero@uce.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0001-5115-2256>

ARTÍCULO DE INVESTIGACIÓN

Fecha de recepción: 2 de marzo de 2022 - **Fecha de aprobación:** 5 de diciembre del 2024

DOI: 10.15446/cp.v19n38.101987

Cómo citar este artículo:

APA: Mancero, M. 2024. Ascenso y declive de la élite correísta: análisis del gabinete ejecutivo de la Revolución ciudadana en Ecuador. *Ciencia Política*, 19(38), pp. 215 - 249, 10.15446/cp.v19n38.101987

MLA: Mancero, M. "Ascenso y declive de la élite correísta: análisis del gabinete ejecutivo de la Revolución ciudadana en Ecuador". *Ciencia Política*, 19, 38, 2024, pp. 215 - 249. 10.15446/cp.v19n38.101987



Este artículo está publicado en acceso abierto bajo los términos de la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 2.5 Colombia.

Resumen

Este artículo examina la renovación de la élite política del gabinete de la Revolución ciudadana en Ecuador, que permaneció durante una década en el poder (2007-2017), profundizando en sus trayectorias. En este estudio se muestran los perfiles de los cuadros permanentes y relevantes y se aborda una biografía grupal, las representaciones sociales, los reclutamientos y trayectorias políticas, así como aspectos económicos y éticos. Se argumenta que, si bien la renovación de este elenco dirigente es un signo de democratización, la circulación y calidad de competencia no concurren de igual modo. Una relativa autonomía de la esfera política lograda por esta élite debido a la ausencia de vínculos económicos, se habría afectado al tomar el atajo de la corrupción como estrategia para su reproducción en el poder.

Palabras clave: élites políticas; élites gubernamentales; poder ejecutivo; Revolución ciudadana; Ecuador

Abstract

This article examines the renewal of the cabinet of the Citizen's Revolution (*Revolución ciudadana*) in Ecuador, a political elite which remained in power for a decade (2007-2017) investigated from the perspective of their trajectories. The research covers the profiles of the permanent cabinet members, their group history, social representations, political backgrounds and trajectories, economic and ethical aspects. The article argues that although the renewal of this elite is a sign of democratization, the circulation and quality of competition do not concur in the same way. Due to the absence of economic power, the relative autonomy of the political sphere achieved by this elite, led them to take the shortcut of corruption as a strategy for their reproduction in power.

Key Words: political elites; government elites; executive power; Revolución ciudadana; Ecuador

Introducción

Los grupos que llegaron al poder durante la denominada Revolución ciudadana (2007-2017) constituyeron una élite política que permaneció sin interrupciones durante una década. Sin embargo, se desconocen sus orígenes, los capitales sociales y políticos que traían consigo, sus trayectorias políticas y sus eventuales vínculos con élites económicas. Sin estos datos es difícil caracterizar este periodo político que devino en el denominado *correísmo*, debido a la fuerza del liderazgo del expresidente Rafael Correa.

De acuerdo con Offerlé (2011), si pretendemos entender el tipo de democracia debemos tomar en cuenta las características de sus élites en cuanto a renovación, diversidad, apertura y circulación, así como la calidad de la competencia; en definitiva, se trata de conocer quiénes nos gobiernan y las dinámicas que generan. Particularmente, el estudio de los gabinetes es importante porque estos constituyen el ámbito del Ejecutivo y los partidos que, en la dinámica de conquista del poder, pueden influir en la gestión gubernamental y de las políticas públicas (Dávila *et al.*, 2013).

Este artículo muestra los resultados de una investigación efectuada para conocer de forma sistemática a este elenco dirigente y acercarnos a la comprensión del tipo de democracia que opera en Ecuador, la cual está inserta en un sistema político que fue mutando desde un presidencialismo débil y moderado entre 1988 y 1996 hacia un presidencialismo fuerte en 2008 (Valdivieso y Rivera, 2015). En esta medida, resulta crucial entender la dinámica del gabinete de la Revolución ciudadana, considerando que se habría asistido a una renovación de la clase política en Ecuador (Verdesoto, 2007); esta situación instauró una *reversión autoritaria* en este periodo (Andrade, 2020) y dio un giro radical a la forma de configuración del gabinete (Basabe *et al.*, 2018).

Se ha tomado como objeto de estudio el núcleo interno elitario constituido al interior del gabinete gubernamental: presidente y vicepresidente, ministros, secretarios de Estado y asesores presidenciales. Se focaliza el análisis en los perfiles más sobresalientes en términos de posiciones de poder, así como aquellos que permanecieron mayor tiempo. Los regímenes presidencialistas y, aún más, aquellos que tienen liderazgos hegemónicos como este, concentran las decisiones en la élite ejecutiva, privilegiando estos espacios antes que la Asamblea o los poderes locales.

El objetivo de esta investigación fue desentrañar e interpretar el carácter de estas élites políticas en términos de su acumulación de capital político y social, renovación y autonomía. Se aplicó un diseño metodológico

combinado que articula el modelo de trayectorias políticas, con el denominado modelo arqueológico que trata de rastrear el origen temporal de las relaciones sociales de los individuos, así como sus diferentes modalidades de capital.

En la primera parte de este artículo se revisan elementos conceptuales de la teoría de las élites que nos ayudarán a interpretar los datos y se explicita la metodología. Luego, se describe el contexto político en el que llega este elenco dirigente al poder; posteriormente, se examinan las características biográficas, las representaciones sociales, los reclutamientos y trayectorias políticas, aspectos económicos y éticos.

Finalmente, se exponen algunas interpretaciones de los hallazgos, entre ellas que el núcleo interno elitario del Poder Ejecutivo, desprovisto de los recursos de capital social o pertenencia de clase, apeló a su capital cultural para lograr gobernabilidad; y que la renovación de este grupo dirigente implicó una democratización; sin embargo, ni la circulación ni la competencia concurren al mismo tiempo. La autonomía y profesionalización de la esfera política que habría logrado esta élite política no pudo sostenerse en virtud de que la corrupción se habría constituido en un mecanismo para su reproducción en el poder.

¿Quiénes son las élites? Aspectos conceptuales y metodológicos

En este apartado se esbozarán brevemente diferentes enfoques conceptuales en disputa sobre las élites, posteriormente se analizarán algunos aspectos específicos sobre las élites ejecutivas. Finalmente se referenciarán algunos análisis sobre las élites en América Latina y particularmente en Ecuador.

De acuerdo con Cinta (1977), las teorías sobre las élites pueden dividirse entre las clásicas, la pluralista y las de la clase social. Ferrando (1976) define una noción sustancialista y otra relacional de la élite, además de dar un enfoque pluralista. Más contemporáneamente, Körösényi (2018) plantea una nueva denominación de enfoques: el neELITISMO y el demoeLITISMO; mientras tanto, Hoffmann-Lange (2018) postula tipologías centradas en la integración de élites y otras en los vínculos entre élites y ciudadanos. Como podemos observar, hay diferentes teorías.

Con relación a las teorías clásicas, también denominadas elitistas, las élites constituyen grupos homogéneos que ejercen poder, el cual, invariablemente, es detentado por una minoría. Es un enfoque conservador,

puesto que las élites son consideradas un grupo selecto con atributos excepcionales a través de los cuales están legitimados para gobernar. A estos autores, entre los que se encuentran Pareto, Mosca y Michels, se los llamó *maquiavelistas* por profesar la igualdad de oportunidades y el mérito personal. La teoría elitista se decanta por un poder concentrado y acumulativo; según esta: “la élite posee aquello que Meisel denominó las tres Cs: conciencia de grupo, coherencia y conspiración” (Cinta, 1977, p. 459). Sin embargo, para Higley (2018) esto no siempre es evidente y solo constituye una de las posibilidades que los estudios de élites deben explorar.

El problema es que estos teóricos elitistas no pudieron explicar la relación de las élites con las fuerzas sociales y su papel con el cambio político y social (Carasa, 2001, p.217). Es necesario enlazar el análisis de *lo que hace* a las élites con *lo que hacen* esos grupos dirigentes (Vommaro y Gené, 2018).

En una suerte de transición, Wright Mills plantea el concepto de grupos de interés (Shore, 2002), pero tiene una perspectiva más homogénea antes que pluralista para analizar la élite (Vommaro y Gené, 2018). Para Wright Mills, el poder está en las instituciones antes que en las personas (Cinta, 1977); estas están compuestas por la élite del poder formada por el ejército, el empresariado y la administración política.

Posteriormente, surgen las teorías pluralistas en las que se reconoce la existencia de diversos grupos que compiten por el poder político. Robert Dahl acuña el concepto de poliarquía, es decir, la coexistencia de varias élites que disputan el poder en oposición a la idea de oligarquías (Dahl, 1991).

En otro andarivel se encuentran las teorías de la clase social provenientes del marxismo. La clase social no es una unidad homogénea y libre de conflictos, sino que está formada por fracciones de clase que tienen intereses distintos, habiendo una fracción hegemónica. Así, para el marxismo la distribución del poder entre las clases es desigual, esto las conduce a luchar por el control del Estado, el cual es “el factor de unidad política de ese bloque de fracciones hegemónicas” (Cinta, 1977, p. 459) o bloque de poder.

Ferrando (1976) distingue entre una noción sustancialista y una relacional de élite, con esto no está planteando nuevas teorías, sino que más bien las está agrupando y contraponiendo de manera antagónica. La noción sustancialista está relacionada con la teoría clásica elitista en el sentido de que ciertos individuos cuentan con cualidades inmanentes que validan su posición superior. En contraste, a la masa se le adjudican atributos negativos, como el dimorfismo social.

En cambio, la noción relacional se refiere a la posición social que ocupa una persona o grupo dentro de una estructura social. De acuerdo con Sartori (1992), esta noción responde a un uso neutro del término élite que hace alusión a aquellos que detentan poder y mando. Ferrando (1976) afirma que esta noción aporta objetividad científica porque no juzga a la élite política, sino que determina la función que cumple en una sociedad.

Se ha vinculado la teoría de las élites con la democracia. Plantea Körösényi (2018) que la doctrina clásica de la democracia no mostró interés por estudiar las élites políticas, pues fueron considerados *defectos* del sistema político, mientras las teorías neoclásicas de la democracia sí admitieron la existencia de élites. El autor plantea una distinción entre neoelitismo y demoelitismo; el primero, representado por Pareto y Michels, se refiere a negar la existencia de un gobierno del pueblo y, por ello, el papel de las élites políticas es vital, estas son autónomas, se auto-seleccionan y compiten entre sí por el poder. En cambio, el demoelitismo, representado por Weber y Schumpeter, reconoce la autonomía relativa de las élites, estos se alían con los ciudadanos para expresar sus intereses, tienen control sobre las élites porque en elecciones evalúan su gestión, están pendientes de la política y juzgan las acciones de sus dirigentes. También, para la democracia dirigente de Weber, la élite política toma las decisiones y convence a los ciudadanos para obtener su apoyo.

En efecto, desde una perspectiva sociológica, es clave la estratificación social propuesta por Weber en la cual intervienen clase económica, estatus y poder (Ferrando, 1976). Más contemporáneamente, para Bourdieu los agentes acumulan capital, el cual es adquirido en el proceso de socialización. Se heredan los apellidos, el prestigio y no solo el dinero y los recursos. Igualmente, tiene lugar la acumulación estratégica de este capital, aunado a la trayectoria del agente dentro del campo; dependiendo de esta dinámica compleja, el agente se ubicará como subordinado o como élite (Joignant, 2012).

De acuerdo con Offerlé, el estudio de las élites es de una importancia crucial y se relaciona con entender el tipo de democracia que se construye en una sociedad: “El grado en el cual se mediría la democracia descansa sobre las características de esas élites (renovación, diversidad, apertura, circulación) y sobre la calidad de la competencia más que sobre su misma existencia” (Offerlé, 2011, p. 98). Para el autor hay una profesionalización de la política en el momento en que el campo político adquiere autonomía. Este estudio intentará seguir el hilo conductor señalado por este autor.

Por otra parte, los estudios de élites ejecutivas se han realizado desde inicios de siglo XX y, según Verzichelli (2018), tres han sido las áreas de investigación tradicionales en estos estudios: “la sociología de las élites ministeriales, el estudio comparativo de la delegación ministerial dentro de los órganos ejecutivos contemporáneos y las relaciones entre las élites políticas y burocráticas” (p. 375). El presente estudio se enfoca en la primer área, una suerte de sociología de la élite del poder ejecutivo de la Revolución ciudadana.

No obstante, en los estudios de élites ejecutivas persisten dificultades en definir cuáles son los tipos de funcionarios que integran la élite, es decir, hasta qué límite del Gobierno podemos llamar a una élite *ejecutiva*, dado que hay espacios de poder que son más prominentes que otros (Verzichelli, 2018). De acuerdo con este autor, el tamaño de la élite central y la relación entre políticos designados y otros titulares de cargos ejecutivos son dos problemas que han quedado sin resolver cuando hablamos de élites ejecutivas. En el estudio de estas élites se trata de indagar el grado de especialización de estos miembros del ejecutivo frente a políticos tradicionales, es decir, la constitución de una tecnocracia.

Los cambios en los gabinetes o las reasignaciones de cartera son estrategias que tienen los jefes ejecutivos y pueden variar dependiendo de su fortaleza, si son débiles las reasignaciones serán usadas para apaciguar a la oposición y si el gobierno es fuerte tienen mayor margen de manobra para retener a sus ministros (Camerlo y Pérez-Liñán, 2015). Los autores argumentan que la división clásica entre ministros partidistas y no partidistas puede resultar menos dicotómica si entre los no partidistas se contemplan a los perfiles de tecnócratas y *outsiders* que carecen tanto de filiación partidista como de experiencia.

Por otro lado, las élites en Latinoamérica han sido investigadas desde diversas perspectivas. De acuerdo con Silva (1992), existe una sistemática negación por estudiar las élites, pues los intelectuales las evaden por motivos ideológicos. Refiriéndose a Chile, Stabili plantea que las élites en el siglo XIX han sido analizadas como grupos cargados de atributos especiales como patriotismo, nobleza, valor (Stabili, 2003). En el siglo XX, esto se modificó dado que, desde una mirada crítica que terminó bastante ideologizada, se ha tildado a las élites como un grupo homogéneo, oligárquico, rentista, conservador, ocioso, explotador y aliado al capital internacional. Estos enfoques no se han preocupado de estudiar la complejidad del universo de las élites, sino más bien han terminado juzgándolas (Stabili, 2003).

La investigación de Serna sobre élites políticas de izquierda en Brasil y Uruguay se enfoca en una reconstrucción de trayectorias políticas de dirigentes, que implica una acumulación de capital y bienes políticos, así como una incipiente incorporación en cargos públicos (Serna, 2006).

Vommaro y Gené dan cuenta de un sustancioso avance de los análisis sobre élites en el Cono Sur. Los autores destacan la pertinencia de estos estudios en las agendas de investigación en la medida en que el análisis:

[...] de las capas dirigentes en las sociedades democráticas nos permite aprehender el tipo de recursos sociales y económicos, las visiones del mundo y las conexiones con otros universos sociales [de los grupos] que tienen a su cargo [...] la administración de la dominación. (Vommaro y Gené, 2018, p. 10)

En el caso de Ecuador, la literatura sobre élites es más bien escasa, pero en constante incremento. María Cuvi realiza un acotado estudio sobre élites empresariales; afirma que las representaciones de las élites no son monolíticas ni están congeladas, sino que sus discursos muestran disonancias entre valores tradicionales y nuevos (Cuvi, 2003). Llama la atención acerca de las dificultades metodológicas de investigar las élites en una sociedad tan estratificada como la ecuatoriana.

Por otro lado, han sido estudiadas las élites políticas parlamentarias bajo un enfoque de género (Mosquera, 2006). Mosquera muestra cómo las mujeres legisladoras ingresan al mundo de la política a través de mediaciones masculinas. Por su parte, Sotomayor y Huertas (2017) realizan un análisis de la participación de mujeres en los gabinetes ministeriales durante los 36 años de la democracia en el país, y las cifras son muy bajas, apenas un promedio del 13.6 % de representación. Las autoras afirman que son la fuerza laboral femenina unida a la representación en la Asamblea los factores determinantes para que suba la representación en el gabinete.

Con relación al proceso correísta, en 2007, Verdosoto (2007) anuncia el “nacimiento de una nueva clase política en Ecuador”, se limita a afirmar que esta transición tiene que ver con su composición etaria, ideológica, regional y étnica; sin embargo, no desarrolla el argumento.

En un momento similar, Freidenberg (2008) plantea que, luego de examinados los perfiles de los asambleístas constituyentes del 2008, hay una renovación del 70 %, ya que no han estado previamente en cargos políticos, pero que eso no significa necesariamente un recambio de la clase política. Basabe (2009), en un temprano estudio del correísmo,

afirma que hay un *giro radical* en la gestión del gabinete durante la Revolución ciudadana. Afirma que los ministros ya no desempeñan una función de enlace con los distintos sectores de la sociedad, sino que esta gestión política está a cargo del presidente Correa, mostrando así un “fuerte componente personalista” del Gobierno.

El estudioso del populismo Carlos de la Torre (2013) argumenta que el correísmo innovó al populismo al darle un contenido nuevo relacionado con la tecnocracia. Su trabajo se enfoca en caracterizar esta modalidad de populismo antes que en sus élites.

Para Abad (2016) la alta rotación de los diferentes gabinetes da cuenta tanto del decisionismo presidencial, así como de la fragilidad de los pactos que se establecen entre los distintos actores políticos en el país. La autora resalta una tendencia en el país a nombrar como ministros de las carteras económicas a independientes con perfil *técnico*, mientras que los perfiles *políticos* se encargaron de carteras como Gobierno, Defensa, Cancillería o sectores sociales.

Según Pachano (2010, como se citó en Abad, 2016), el gabinete de Correa se ha conformado atendiendo a criterios ideológicos, de género y de carácter técnico, pero no se ha preocupado por lograr apoyo de determinados sectores sociales o políticos. Durante el correísmo fue destacada la participación de las mujeres en los gabinetes presidenciales, a tal punto que suben dramáticamente de un promedio de tres mujeres hasta once (Basabe *et al.*, 2018). Sin embargo, también se plantea que esta mayor representación, es decir, el feminismo de la presencia, no significó una incorporación de las demandas de las mujeres en la agenda gubernamental, sino más bien una instrumentalización de ellas (Mancero, 2017).

Basabe *et al.* (2018) argumentan que el poder ejecutivo y los sucesivos presidentes en Ecuador han tomado una vía unilateral en la conformación de los gabinetes, en lugar de privilegiar alianzas para gobernar. Sin embargo, señalan un contraste entre el primer periodo, desde 1979 hasta 2007 en el que se enfatizó en la lealtad y en la experiencia política, dejando de lado a los cuadros partidarios. En la Revolución ciudadana se habrían privilegiado los perfiles del propio partido, así como la constante rotación de los ministros (Basabe *et al.*, 2018). Esta afirmación se corrobora en el presente estudio con relación tanto al partidismo del núcleo del gabinete, como a su constante rotación. Sin embargo, según mis resultados de investigación, la lealtad es un elemento que se mantiene también en el gabinete del correísmo, como analizaremos más adelante.

Al revisar la literatura se evidencia la necesidad de abordar investigaciones más exhaustivas sobre los elencos dirigentes en nuestro país, en un contexto histórico de un supuesto recambio de élites políticas, como fue el periodo de la Revolución ciudadana. Particularmente, se hace necesario conocer quiénes son ellos, de dónde proceden y si realmente representan una nueva élite política.

Para este estudio se aplicó un diseño metodológico combinado que articula el modelo de trayectorias políticas, con el denominado modelo arqueológico que trata de rastrear el origen temporal de las relaciones sociales de los individuos, así como su capital político (Coninck y Godard, como se citó en Serna, 2006, p.55). Se matizará este método denominado *posicional* de la vertiente crítica, aunque homogénea de Wright Mills, con perspectivas más pluralistas que adviertan la diversidad de estos grupos. La identificación de la élite es una cuestión crucial en su estudio, y el método posicional es usado frecuentemente para el estudio de las élites nacionales (Hoffmann-Lange, 2018).

El objeto de investigación son las élites políticas correístas que ejercieron el poder durante la década 2007-2017. Se focalizó en la élite del gabinete gubernamental debido a que estos son los políticos de nominación directa del Ejecutivo, en un gobierno altamente personalista; además, se seleccionaron aquellos que permanecieron en el movimiento político Revolución ciudadana frente a la ruptura que se provocó en el gobierno de Moreno, excepto el caso del propio expresidente Moreno, cuyo perfil también fue incluido.

Los criterios de selección son básicamente dos: la permanencia en el gabinete y en el Gobierno de la década que ejerciera el expresidente Correa, y la lealtad al proyecto político original. De 186 miembros que conformaron el gabinete en distintos momentos, se seleccionaron 60 miembros con estos criterios.

Se empleó una técnica prosopográfica, esto significa la realización de una biografía colectiva de este núcleo interno elitario. Se investigó quiénes son y qué hacen, su extracción social y entorno (Alcántara, 2014), cuál fue su capital político, social y cultural. Se recolectaron evidencias acerca de escolaridad y formación académica, ocupación, pertenencia generacional, género, origen étnico y social, religión, posesiones económicas y patrimoniales, región de origen de sus bases políticas, relaciones de parentesco, prácticas asociativas y participación, pertenencia a redes organizativas, carreras profesionales, permanencia o rotación en

el cargo, tipos de trayectoria, reclutamiento político, puertas giratorias, entre otros.

Para la interpretación de los datos se ha utilizado un método combinado; por una parte, un método de carácter inductivo que tiene como finalidad extraer implicaciones conceptuales al explicar patrones de datos encontrados (Semenova, 2018, p. 73). Por otra, éste se trata de un estudio de caso que busca interpretar una situación concreta en su contexto histórico, político y social (Semenova, 2018, p. 75).

Se ha utilizado la técnica de investigación de archivo, la información fue tomada de fuentes oficiales como hojas de vida publicadas en las páginas de los ministerios, en informes oficiales, así como en diarios de circulación nacional y local, revistas, portales digitales y redes sociales. La información económica fue tomada de las páginas oficiales del Servicio de Rentas Internas, de la Contraloría General del Estado y de la Superintendencia de Compañías.

La información acerca de la formación educativa fue tomada de la Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación. Todos los datos de los perfiles fueron consignados en fichas (se adjunta un modelo de ficha como anexo 1), las cuales fueron procesadas teniendo en cuenta métodos cuantitativos y cualitativos, según correspondiera.

¿Cómo llega al poder la Revolución ciudadana?

En el tránsito de siglo, Ecuador vivió una época de convulsiones políticas y sociales de fuerte intensidad. Tres presidentes fueron depuestos del poder por movilizaciones sociales con el apoyo decisivo de las Fuerzas Armadas. En 1996, Abdalá Bucaram, de tendencia populista, apenas se mantuvo seis meses debido a escándalos de corrupción y por su gestión de lo público que causó una movilización de proporciones que terminó con su destitución por parte del Congreso de diputados. Esto sentó un precedente complejo para la institucionalidad democrática.

En 1999, durante el gobierno de Jamil Mahuad, se provocó una aguda crisis económica que desembocó en la dolarización de la economía y en lo que se denominó el feriado bancario, cierre de los bancos para evitar el descalabro del sistema financiero: cientos de miles de ciudadanos perdieron sus ahorros, mientras que fondos públicos fueron destinados al salvataje de grupos financieros que habían realizado un manejo irresponsable de los depósitos. En este contexto, el movimiento indígena, a

su haber con una lucha histórica, en alianza con una fracción de militares depusieron del poder a Mahuad.

En 2003 fue electo el coronel Lucio Gutiérrez, uno de los protagonistas del derrocamiento de Mahuad; sin embargo, luego de dos años de gestión nuevamente se sucedieron escándalos de corrupción, autoritarismo e injerencia en la función judicial, lo cual ocasionó una revuelta de clases medias en algunas ciudades del país y, particularmente, en Quito. La consigna fue “que se vayan todos”, la ciudadanía no se sentía representada por la clase política y en estas marchas autoconvocadas a través de redes sociales, se sintió la necesidad de cambios profundos del sistema político. Nuevamente se rompió la institucionalidad democrática y el pretorianismo se hizo presente para dirimir la conflictividad, a través de la sucesión de su vicepresidente.

En el nuevo gabinete se designó a Rafael Correa como ministro de Economía y Finanzas, recogiendo las representaciones de la reciente *rebelión de los forajidos*. La gestión del flamante ministro salió de los marcos del manejo ortodoxo neoliberal y planteó la renegociación de contratos petroleros y una actitud contestataria ante los organismos financieros internacionales (Ramírez y Stoessel, 2015).

En las elecciones de 2006, el exministro se presenta como candidato y su campaña se configura en torno a un partido formado para el efecto, una coalición de fuerzas heterogéneas y grupos políticos, denominada Alianza País. El discurso de Correa se enfoca contra el sistema establecido: sus élites políticas, el sistema de partidos, los grupos económicos, las políticas económicas enmarcadas en lo que él llamaría la *larga noche neoliberal*, y una fuerte polarización entre la clásica división populista *pueblo y oligarquía*.

Las crisis son el momento de emergencias de nuevas élites políticas que logran capturar los nuevos sentidos del imaginario ciudadano, pero también movilizan actores que pertenecen a otros campos sociales diferentes de los tradicionales, como movimientos y colectivos sociales, academia, ONG, empresas que migran a la actividad política profesional (Gené *et al.*, 2018). Esto precisamente ocurrió con este núcleo interno elitario que, en buena parte, como veremos, provinieron de la academia.

El respaldo y legitimidad de Correa y el proyecto político de la Revolución ciudadana fue marcando la cancha de una arena política que, por un lado, tendía a cierta unanimidad, pero que, a la vez, se mostraba conflictiva desplegándose un intento por refundar el Estado y la propia dinámica social. Esto se expresa al inicio de su mandato en una Asamblea

Nacional Constituyente que obtuvo un respaldo del 82 % por parte de la población en la consulta popular que se convocó para ese efecto.

Así, se instaura lo que Andrade llama una *reversión autoritaria* (Andrade, 2020) que, si bien ya se venía fraguando desde el gobierno de Gutiérrez, se consolida en el correísmo. Durante diez años gobierna el régimen de la Revolución ciudadana sin interrupción, una estabilidad inédita que contrasta con la década anterior.

En la tesitura de lo que señala Andrade, se produce el intento de subvertir las elecciones, se aprueban reformas constitucionales para la reelección indefinida, los controles al poder Ejecutivo no funcionan, pues con una Asamblea mayoritaria no hay ninguna posibilidad de fiscalización. Los organismos de control son todos cooptados por el Ejecutivo y las erráticas veedurías desde la sociedad civil son bloqueadas. Las libertades civiles y políticas son vulneradas, primero los antagonistas naturales del correísmo son los grupos de poder denominados por Correa *pelucones* junto a lo que denominó *la partidocracia*; luego, va ampliándose y desplazándose la frontera de los antagonistas hacia los propios movimientos sociales que habían empujado a Correa al poder en 2006, lo que se traduce en deslegitimaciones y cientos de juicios en contra de líderes sociales y políticos.

En 2017, quien tenía mayores opciones electorales es su antiguo vicepresidente Lenin Moreno debido a un relativo éxito en la gestión de un programa relacionado a las discapacidades, una población olvidada en el país. Correa está desgastado políticamente, declina su candidatura y Moreno logra volver a dar un triunfo a Alianza País, y si bien mostraba antes algunos signos de distanciamiento del estilo de gobernar de Correa, jamás imaginó que iba a marcar una ruptura.

Biografía de la élite correísta

Uno de los rasgos biográficos importantes es la generación a la que pertenece este grupo, tuvo una composición algo heterogénea, aunque primaban los *baby boomers*, nacidos entre 1946 a 1964. Ellos constituían la mitad del gabinete nuclear; sin embargo, la generación más joven, nacidos entre 1965 y 1980, son un grupo significativo conformado por la tercera parte de ellos, mientras que el restante grupo de *los milénicos* constituyen un porcentaje más bien escaso.

Llamaba la atención, la juventud de algunos ministros, por ejemplo, quien fuera recientemente candidato por el correísmo, Andrés Arauz,

nacido en 1985, es parte de este grupo que cuando fuera ministro tuvo escasos treinta años. El expresidente Correa, nacido en 1963, llegó al poder con 43 años, fue uno de los presidentes más jóvenes que tuvo el país, lo que llenó de optimismo a la gente, pues se destacaba su incansable capacidad de trabajo.

Cuando ingresaron como funcionarios del poder ejecutivo, el 62 % de los miembros del gabinete fue menor de cincuenta años, por lo cual constituyó un gobierno y gabinete integrado por jóvenes.

Se observa un relativo equilibrio en cuanto a lugares de nacimiento de este núcleo elitario; aproximadamente el 25 % eran personas entre Quito y Guayaquil. También hubo un grupo de 10 % aproximadamente de individuos que nacieron en Cuenca. El resto había nacido en distintas ciudades intermedias entre costa, sierra y oriente. Cuatro de ellos nacieron en el extranjero, sin embargo, la mayor parte se educó en el país. Solo uno de ellos se nacionalizó para ingresar al Gobierno. Regionalmente superan los de la sierra con 59 % frente a 38 % de la costa. Dado que el presidente era costeño fue un gabinete que incluyó a guayaquileños, aunque hubo más serranos.

Al analizar el equilibrio de género del gabinete se observan muchas variantes dependiendo del momento específico que se examine. Teniendo en cuenta el criterio bajo el que se realizó la selección de los perfiles, se advierte que es un grupo fundamentalmente masculino. Las mujeres, en esta cúpula de la élite en el Ejecutivo, constituyen apenas el 30 %. En cuanto a las identidades sexo genéricas solo una ministra era auto reconocida como de identidad lésbica.

En términos de la pertenencia de clase social del elenco dirigente se observa que es más numerosa la clase media baja con cerca de la mitad de sus miembros, incluido el propio expresidente Rafael Correa en esta categoría; seguida de clase media alta con 43 % y clase alta con 8 %; la clase popular está prácticamente ausente. Es posible que este sea uno de los quiebres fundamentales en este gabinete frente a gobiernos del periodo democrático, cuyos perfiles eran más asociados a clases altas y a familias de tradición porque tenían mayores oportunidades de educación, de configurarse en cuadros profesionales y de acceder a la esfera política. Sin embargo, no es posible contrastar con datos certeros debido a que no existen estudios detallados en el país.

La identidad étnica es exclusivamente blanco-mestiza, no fue un Gobierno que se abrió a la interculturalidad y si bien hubo algunos dirigentes indígenas en su interior, ellos se encontraban ubicados en cargos

de elección popular y en los territorios. Cuando se inauguró el Gobierno nombraron a un poeta de origen afroecuatoriano como ministro de Cultura, pero duró poco en el cargo. Él, sumado a otra secretaria de ese mismo origen, fueron los únicos casos de miembros del gabinete ubicados en posiciones de menor importancia.

El hecho de que no se haya nombrado a ninguna persona de identidad indígena en la cúpula de poder del gabinete es un gesto decidor en nuestro contexto histórico social. Este proyecto político se ha interpretado como de carácter nacionalista fundamentado en la antigua idea de mestizaje, en contraposición con su declaración de interculturalidad y plurinacionalidad presente en la Constitución (Mancero, 2017).

Con relación al nivel educativo, el grueso de los individuos que integran el gabinete tenía formación de posgrado, maestría y doctorado; estos representan el 67 % del gabinete, mientras que el restante grupo tiene títulos de fin de carrera universitaria.

Más del 70 % de sus integrantes tienen formación en ciencias sociales y humanidades; de ellos, la mayoría son economistas, seguido de abogados, sociólogos y otras formaciones. En las ciencias formales están el 16 %, integrados por arquitectos, ingenieros civiles, químicos, entre otros. También hubo un pequeño porcentaje de médicos entre sus miembros.

Se encontró congruencia entre la experiencia, la formación y el cargo designado, las dos terceras partes de los y las ministras tenían experiencia y/o formación en el cargo designado. No obstante, la otra parte mostraba una incongruencia que fue criticada; por ejemplo, en el Ministerio de las Fuerzas Armadas se nombró en distintos momentos a dos docentes universitarias de ciencias sociales y un poeta para que lo dirijan, ninguno de ellos con conocimientos de temas militares.

La mayor parte de la cúpula del gabinete profesaba la religión católica. Hay que destacar la militante filiación religiosa del expresidente Correa, quien fue formado en colegios católicos gracias a becas que obtuvo. La impronta religiosa de Correa la trasladaría a su gestión, en la cual sus valores personales religiosos se impondrían en el ejercicio de su mandato frente a debates como el aborto y los derechos sexuales.

Representaciones sociales

El mundo social de pertenencia de estas élites políticas es una de las dimensiones que se consideró examinar. Una evidencia concluyente de este análisis es que la mayor parte de ellos provenían de la vida

académica e intelectual, un 65 % de los miembros del gabinete tenían un pasado intelectual, como única labor o junto a otras. El 57 % tenía una vinculación académica en calidad de docentes universitarios, un 47 % cuenta con publicaciones académicas. Un 12 % de los ministros estuvieron vinculados al mundo de la literatura. El propio expresidente Correa fue docente en una universidad privada en Quito desde tiempo atrás de su vinculación a la política. Esta pertenencia le permitió estudiar su doctorado en la Universidad de Illinois en Chicago.

Un significativo 18 % escribía en los medios de comunicación, antes y durante el ejercicio de gobierno. En este periodo se creó un segmento de medios públicos que incluía televisión, prensa y radio. En los diarios públicos escribían algunos de sus ministros.

La indagación acerca de la vinculación con las antiguas y nuevas cuestiones sociales (Serna, 2006) permitió conocer que apenas la tercera parte de ellos traían consigo este tipo de representación. Dado el espíritu transformador con que llegó la Revolución ciudadana y el apoyo que movimientos sociales le dieron en su momento, se especulaba acerca de una militancia más orgánica en estos movimientos, pero es muy débil esta articulación. Esto también refleja que la cooptación de líderes de movimientos sociales no fue dirigida hacia el gabinete, sino a otras instancias de menor peso.

Se determinó que lo más revelador fue la militancia de las mujeres ministras en activismos feministas, correspondiendo a una tercera parte del total de quienes tienen algún tipo de militancia. Le sigue en importancia la militancia en organizaciones de derechos humanos, 27 %; mientras que la militancia en organizaciones estudiantiles corresponde al 22 %.

Es significativo el hallazgo acerca de la militancia feminista de las ministras mujeres. Los conflictos entre el gobierno y los movimientos feministas fue *in crescendo* durante la gestión, mostrando una perspectiva conservadora respecto de los derechos que demandaban las mujeres organizadas como la despenalización del aborto por violación.

El impase que ocurrió entre el ejecutivo y el bloque de mujeres asambleístas de su propio partido fue crucial para el repliegue de las intenciones de las asambleístas de despenalizar el aborto por violación, ya que el presidente amenazó con renunciar. Esto fue interpretado, en una investigación previa, como una maniobra del Gobierno por controlar las agendas de género, no solo de los movimientos feministas, sino también al interior de su propio partido (Mancero, 2019).

En este sentido, la *congruencia de la representación* que sugiere Alcántara (2014), se muestra bastante débil con relación a ministras que debieron callar o ceder en sus aspiraciones que venían de su antigua militancia feminista. De igual manera, el cumplimiento al respeto de los derechos humanos fue observado en varios informes de organismos internacionales (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2018) y de instituciones locales (Programa Andino de Derechos Humanos, 2011).

Reclutamientos y trayectorias políticas

Se confirma que el 57 % de este núcleo interno elitario proviene de ejercer la docencia universitaria como única actividad, como ocupación principal o como secundaria; mientras que el sector público, privado, tercer sector presentan sucesivamente menor importancia. La categoría *technopols* se refiere a perfiles de élites con altos niveles educativos, lo que le otorga una legitimidad técnica al liderazgo político; se trata de que “una política racional no es sólo técnicamente correcta, sino también políticamente duradera” (Domínguez, citado en Joignant, 2009, p.4).

Esto se cumpliría parcialmente en el gabinete ejecutivo de la Revolución ciudadana, tanto por el número de dirigentes con títulos de doctorado y maestría, por ser formados parte de ellos en Universidades extranjeras y, porque los economistas, de tendencia heterodoxa, son la profesión más numerosa entre ese gabinete. No obstante, la exclusiva procedencia de la academia podría también replicar lo que comúnmente se denomina el efecto de la torre de marfil que constituye la Universidad, particularmente la ecuatoriana, que no ha desarrollado vínculos articulados con sectores productivos, empresariales e industriales.

Mora *et al.* (2022) también examinan el primer gabinete de Correa y concluyen que dado que este es un *outsider* prefiere distanciarse de los políticos profesionales e integra su gabinete con personas sin trayectoria política. En mis datos, que cubren toda la década, puedo colegir que el capital cultural y el conocimiento experto son las herramientas centrales del gabinete de la Revolución ciudadana.

En efecto, el reclutamiento desde la propia esfera política es menos contundente. Una significativa mayoría, 77 %, no ha militado en ningún partido político. Esto constituye un dato no menor para entender la dinámica de cultura política de los cuadros directivos de este grupo, así como el profundo sentimiento anti-partidario expresado en el rechazo a lo que Correa denominó la partidocracia. Quienes sí habían tenido

militancia política se distribuyen entre partidos de izquierda, centro y derecha, en menor grado.

No obstante, una parte de ellos, el 38 %, tenía relativa experiencia en gestión pública, aunque en niveles muy heterogéneos, algunos fueron ministros de gabinetes anteriores y otros apenas asistentes o funcionarios menores; solo tres miembros del gabinete nuclear investigado tuvieron previamente cargos de representación popular.

Sin embargo, el argumento de la renovación de la élite no se afecta, pues la mayor parte de los que pertenecieron a gabinetes anteriores fueron en dos periodos: primero, en el periodo de Gutiérrez, por una alianza con el partido de izquierda Pachakutik, vinculado al movimiento indígena, y al cual abandonaron en poco tiempo cuando esa alianza se rompió; esto muestra que un reclutamiento parcial fue vía cooptación de miembros mestizos de Pachakutik (5 %). Y, segundo, en el periodo subsecuente de Palacio, cuando luego de la denominada “revuelta de los forajidos” el propio Correa fue ministro en este gabinete por escaso tiempo, el 11 % fueron reclutados de este grupo. De ahí que estos pequeños grupos de izquierda política que tuvieron algo de poder en estos gabinetes en periodos de transición y crisis, solo se estabilizaron en la Revolución ciudadana.

Por otra parte, la familia como vehículo de incorporación a la política es algo marginal en este grupo. En nuestras fuentes resulta difícil identificar la fecha de incorporación de estos familiares en la política; sin embargo, se ha tomado como referencia la generación precedente, esto es abuelos, padres y tíos como un medio de su ingreso; apenas el 13 % tendría un capital político por esta vía, mientras que es mucho más probable, y así fue denunciado, que esta élite fuera una fuente de incorporación de varios de sus familiares en el sector público, por ello un significativo 87 % de parientes en distintos grados ingresarían a distintos cargos.

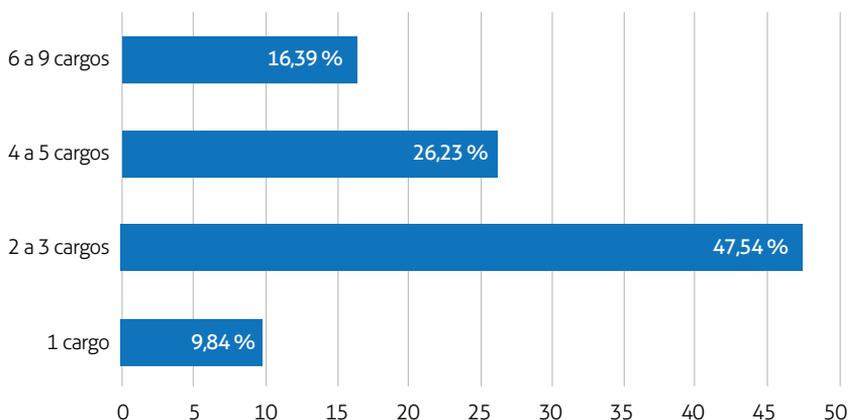
En cuanto a los itinerarios políticos que mantuvo este grupo de poder en su desempeño, se puede observar que fueron polifuncionales, la mitad tuvieron entre dos y tres cargos; seguidos por aquellos que desempeñaron entre cuatro a cinco cargos.

Estas trayectorias políticas horizontales evidencian, por un lado, que se constituyeron en una élite compacta, un férreo grupo de poder que no daba paso fácilmente al ingreso de nuevas personas. El expresidente Correa prefería hacer rotación entre su propio equipo. Esto se puede

relacionar con el hecho de que se convirtió en un gabinete de partido hegemónico en un régimen presidencialista fuerte (Sartori, 1992).

La literatura también interpreta que este tránsito por diferentes cargos mostraría la heterogeneidad de destrezas de los actores (Gené *et al.*, 2018). Hubo funcionarios que tuvieron hasta nueve cargos, como podemos ver en la siguiente figura:

Figura 1. Número de cargos por dirigente político



Fuente: elaboración propia.

El 63 % de los funcionarios del núcleo interno del gabinete correísta se mantuvieron todo el gobierno rotando en distintas funciones. Esta trayectoria horizontal implica que este grupo se consideraba indispensable para el presidente y el partido político.

Así, las carreras políticas del grupo dirigente de la Revolución ciudadana, antes que ser parte de una estructura de oportunidades políticas, siguiendo una teoría de elección racional, o de su buen desempeño profesional y político, dependerían de mantener una buena relación con el líder.

Al examinar la élite legislativa de la Revolución ciudadana, Sánchez (2022) concluye que las carreras de los legisladores estaban demasiado supeditadas al líder, que ellos debían demostrar lealtad y que tampoco encontraron un espacio de acción colectiva desde donde consolidar sus carreras debido a la concentración de poder en el líder y espacios donde los legisladores no participaban. En efecto, como podemos ver en el presente estudio, para la selección de los ministros también incide, y quizás más claramente al ser de nombramiento directo, la condición de lealtad

hacia el líder y se despliegan trayectorias en zigzag, es decir, el cambio de carteras de acuerdo con los momentos políticos.

La mayor parte del 36 % restante que no terminaron sus funciones en el gabinete, en los últimos años de gobierno realizaron una trayectoria en zigzag, puesto que pasaron al servicio exterior, se postularon y obtuvieron escaños en la Asamblea Nacional, estuvieron en otros organismos estatales nacionales o en provincias.

El 64 % del elenco dirigente fue también parte del partido político; antes o durante su gestión se afiliaron como adherentes al movimiento. Si bien Alianza País tuvo en sus orígenes una composición diversa, tanto por sus miembros cuanto por las organizaciones que representaban, intelectuales, dirigentes de izquierda tradicional y social, y personas cercanas a Correa (Ramírez, 2010), el gabinete fue más homogéneo.

Alianza País no se constituyó en un partido, sino en un movimiento político, la lógica movimientista se impuso al interior luego de que debatieran el tipo de organización que pretendían. La decisión se dio en consonancia con lo que quería el presidente y su grupo, si ellos desplegaron una fuerte crítica a lo que denominaron partidocracia, mal podían constituir un partido político con las mismas lógicas que criticaron.

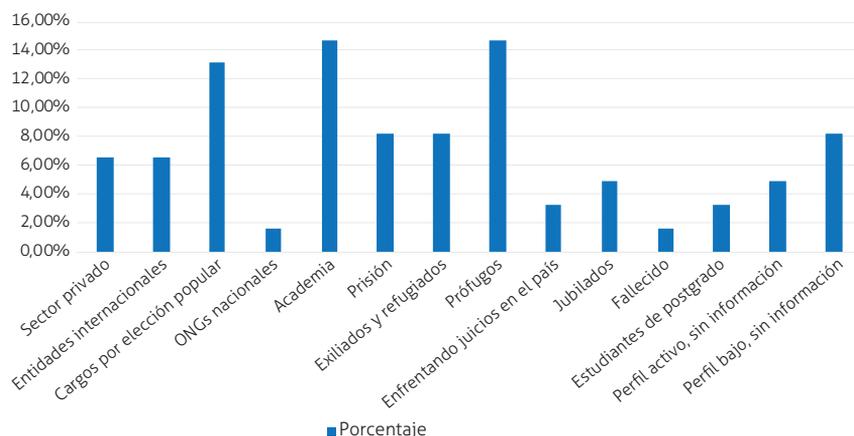
Correa fue el presidente del movimiento durante todo su mandato y los tres secretarios ejecutivos que se turnaron durante la década fueron paralelamente ministros y parte de esta cúpula del gabinete, así se concentraba el poder tanto del Estado como de la organización política en el mismo círculo. La dirección del Estado y la del partido se traslapaban y confundían, lo que propiciaba el ejercicio concentrado de poder. El movimiento político era un partido de Estado, se construía desde el poder del Estado, sus dinámicas y sus recursos constituían los mecanismos de reproducción de esta élite. De acuerdo con los juicios de sobornos y corrupción que ya han tenido sentencia, las campañas políticas se habrían financiado con recursos públicos.

Es probable que la competencia de esta nueva élite política con la tradicional élite de poder, es decir, la conjunción de élite política y élite económica, habría empujado a que estos grupos emergentes, carentes de capital económico, tomen la vía del Estado y particularmente el atajo de la corrupción, y de utilizar fondos públicos, como un mecanismo para su reproducción en el poder.

Finalmente, en este ámbito se revisó si había algún tipo de puerta giratoria de salida de estos cuadros del gobierno hacia el mercado de trabajo. Esto se refiere al mecanismo por el cual la élite política mantiene

relaciones o intereses con sectores empresariales de comercio, industriales, financieros, de servicios, etc. (Castellani, 2018, p. 49). Si bien se presenta alguna ausencia de información por el bajo perfil en que una parte de los funcionarios se han sumido, se encontraron los siguientes datos que se resumen en la siguiente figura:

Figura 2. Situación actual de trabajo y personal de la élite correísta



Fuente: elaboración propia.

Se observa una dispersión en cuanto a las trayectorias actuales del grupo. Dentro de esta desbandada, sin embargo, hay tres vías fundamentales que han tomado una buena parte de sus miembros. Una de ellas es el retorno a la academia; otra constituye la presentación en elecciones para ser electos como assembleístas o autoridades locales en los territorios; y la tercera, la salida del país en calidad de prófugos debido a las acciones judiciales que se han desarrollado en su contra.

La presentación a elecciones significó que ellos tomaron una vía de profesionalización política en la construcción de su trayectoria. El capital político acumulado en el ejercicio del cargo fue utilizado para llegar a los diferentes espacios de poder por la vía de elección popular.

Si adicionamos todos los casos referidos a procesos judiciales constituyen la tercera parte de ellos. Los juicios que debieron y deben aún enfrentar los miembros de la cúpula de esta élite son múltiples, se encuentran en diferentes etapas y están implicados en varios procesos. El año 2020 se dictó sentencia sobre el caso Sobornos en el que fue condenado el expresidente Correa por ocho años; junto a otros nueve funcionarios y a diez empresarios.

En la figura 2 se observa que el 9 % se fugaron del país; otros se encuentran en prisión, 8.2 %, entre ellos el exvicepresidente Jorge Glas, quien enfrentó una condena de seis años por asociación ilícita en el caso Odebrecht, ocho años por cohecho en el caso Sobornos y ocho años por peculado en el caso Singue; mientras se escribe este artículo ha salido a prisión domiciliaria el exvicepresidente.

Un número similar de ellos se exiliaron en México o pidieron refugio en la Embajada argentina en Quito. Una funcionaria que llegó a un arreglo de rebaja de pena por colaboración con la justicia salió luego de nueve meses de prisión.

Apenas cerca del 7 % ha ido a la empresa privada, por lo que el mecanismo de puerta giratoria no habría tenido lugar de forma importante. Algunos exministros mantienen un perfil bajo, se han provocado acciones de escrache a algunos de ellos debido al ambiente de polarización y exacerbación que se produjo en el país.

Desde una perspectiva comparada, los estudios de gabinetes en Chile, por ejemplo, se focalizan en el análisis del periodo conocido como la Concertación debido al carácter homogéneo de este proceso. Así, Dávila *et al.* (2013) revelan la existencia de una relación entre conocimiento experto, carrera ministerial y tipo de ministerio, focalizándose en cómo la tecnocracia fue cobrando hegemonía en los gabinetes de estos gobiernos. En Ecuador, en el periodo analizado, también se presentó una relación entre conocimiento experto y tipo de ministerio asignado. No obstante, por la ruptura con el siguiente Gobierno, no se pudo dar continuidad en las carreras ministeriales.

Aspectos económicos

El patrimonio declarado del núcleo interno elitario del gabinete ejecutivo no es significativo. Al revisar sus declaraciones, que son documentos públicos y obligatorios, encontramos una falta de información de la tercera parte de ellos, quizás por ausencia de declaración o porque se habrían dado de baja. Apenas el 5 % de los integrantes del gabinete superan el millón de dólares en patrimonio, dentro de los cuales no se encuentra el expresidente Correa ni el actual presidente Moreno; ellos acusan un patrimonio menor. El monto entre 100 mil y 400 mil USD. en patrimonio lo tiene la mayor parte de funcionarios que representa el 37 %, y entre 400 mil y 900 USD. mil el 15 % de los miembros de ese gabinete.

Por otro lado, el 43 % de los integrantes ha percibido ingresos anuales promedio entre 43 mil y 64 mil dólares, mientras que el 30 %, entre 64 mil y 86 mil USD.

El pago del impuesto a la renta en promedio se distribuye para el 53 % en el rango de 4 mil a 7 mil USD., seguido del 30 % que pagaron entre 800 y 4000 USD. Las escalas mayores son menos significativas.

El 86 % de ellos ha pagado impuestos por sacar divisas del país. Sin embargo, la relación de la cúpula de la élite correísta con grupos económicos es escasa. El 62 % de los perfiles no presentan relación con grupo económico alguno. El 25 % tiene relación con alguna empresa o consultora, sobre todo de carácter profesional, y apenas el 13 % tiene relación con más de una empresa. Los funcionarios que presentan relación con empresas son parte de quienes están en prisión o fugados del país.

Otro tema son los acuerdos y soportes que habría buscado el correísmo entre algunos grupos empresariales como parte de la gobernabilidad. Siendo un grupo desprovisto del capital económico y social de las élites tradicionales, se entendería esta búsqueda de apoyo; no se han recabado datos en este sentido. Ha quedado en el imaginario de los ecuatorianos, según el propio presidente lo recalca, que los grupos financieros ganaron más que nunca en la década que analizamos.

El análisis de estas variables económicas permite constatar que se habría generado una mayor autonomía de la esfera política durante esta década en el país.

Cuestiones éticas

Se examinaron los aspectos éticos de estos grupos dirigentes siguiendo las sugerencias metodológicas de Alcántara (2014). Esta es la élite política que estuvo más tiempo en el poder y es posible que sea la élite, desde el retorno democrático, con mayor cantidad de casos de involucramiento en problemas éticos de todo tipo. Se han encontrado 141 casos de conflictos éticos en el grupo dirigente investigado. La mayor parte, el 60 %, son aquellos que corresponden a casos de corrupción. Luego se encuentran casos de peculado, 16 %; tráfico de influencias, 8 %; falsificación de títulos, 5 %; asociación ilícita, 4 %; y el resto son acusaciones por asesinato, secuestro, traición a la patria, narcotráfico, demanda de alimentos y otros.

Menos de la tercera parte de los casos tienen sentencia, apenas el 22 %; mientras que el resto se encuentran en proceso y no todos han sido judicializados. Cerca de las dos terceras partes de los casos involucran a

las y los exministros, secretarios y funcionarios de alto rango del gabinete; mientras que aproximadamente el 20 % implican al expresidente Correa, 5 % al exvicepresidente Jorge Glas y a Lenin Moreno, quien tiene dos causas en proceso.

Esto contrasta con los juicios políticos que podían tener lugar durante este periodo. La particularidad es que ningún llamado a juicio político prosperó en la Asamblea durante todo el periodo, el hecho de contar con mayoría sumado a un liderazgo fuerte del presidente lo evitaron, así la Asamblea no cumplió sus funciones de fiscalización, lo que terminó por generar impactos en la calidad de la democracia en el país.

Los integrantes del movimiento político, incluido el propio expresidente Correa se defienden de las acciones judiciales señalando que en el nuevo gobierno de Moreno se realizó una persecución política que los llevó a acciones de *lawfare* que implica utilizar la ley para atacar a rivales políticos, con apariencia de legalidad.

El gobierno también tuvo un reconocimiento internacional como un gobierno de tendencia progresista, a pesar de sus valores conservadores, lo cual se expresó en premios especiales, doctorados honoris causa, homenajes y preseas. Particularmente, Rafael Correa recibió aproximadamente veinte doctorados *honoris causa* otorgados por prestigiosas universidades del mundo y ocho condecoraciones.

Una de las formas habituales en las que el gobierno se comunicaba con la sociedad fue a través de los enlaces semanales que llegaron a sumar 523, que constituyeron un vínculo directo y profundo con sus electores, configurando una base electoral cohesionada que ningún movimiento en la etapa democrática había logrado construir.

También estas nuevas élites entraron en la era digital y el expresidente Correa continúa siendo el ecuatoriano que más seguidores tiene en su cuenta de Twitter (3.7 millones). La élite del gabinete, en un 60 %, se mantiene activa en redes sociales, aunque ahora no todos ellos proyectan un perfil político.

Reflexiones finales

En este estudio se examinaron las más importantes figuras del gabinete del Poder Ejecutivo de la Revolución ciudadana bajo los criterios de poder de decisión, permanencia en el gabinete y relevancia en la opinión pública.

Fue un gabinete integrado en su mayoría por individuos medianamente jóvenes, con origen urbano de las tres más grandes ciudades del país, aunque con un predominio de la sierra; configurado por dos terceras partes de hombres y una tercera de mujeres. Este elenco dirigente perteneció fundamentalmente a una clase social media baja y marginalmente a clase media alta; se autoidentifican como mestizos y su nivel de instrucción es alto; la mayoría cuenta con maestrías y doctorados. Formados en ciencias sociales, las profesiones más relevantes son economistas, abogados y sociólogos. Hubo una relativa congruencia entre su formación, experiencia y el cargo designado. La mayor parte se reconoce como católicos.

La mayoría de los miembros del gabinete fueron reclutados del mundo académico intelectual, muchos de ellos eran docentes universitarios con varias publicaciones científicas. No han formado parte, en su mayoría, de movimientos que reivindican antiguas y nuevas cuestiones sociales; el escaso grupo que ha militado son mujeres feministas. En este sentido, se observan dificultades en la congruencia de la representación de este grupo minoritario. La mayoría no ha militado en ningún partido político previamente, aunque una tercera parte ha participado en distintas funciones del sector público.

En su ingreso al poder no contaban con mayor capital social y político por vínculos familiares ni vínculos directos con organizaciones ni partidos políticos. Su capital es básicamente cultural por su formación académica.

Este elenco dirigente presenta dos tipos de trayectoria, la mayor parte de carácter horizontal, dado que participaron de múltiples funciones en el mismo nivel jerárquico del gabinete; mientras el grupo minoritario presenta trayectoria en zigzag, desplazándose al servicio exterior, a la representación en Asamblea Nacional o gobiernos locales.

La mayor parte de sus integrantes fueron afiliados y directivos de Alianza País. La preponderancia del grupo de trayectoria horizontal unido al tiempo que permaneció en el ejercicio del poder la cúpula ejecutiva y al hecho de que compartió simultáneamente la dirección del partido político, terminó configurando una élite política compacta y persistente. El presidente mantenía el control sobre el grupo, la permanencia de sus miembros dentro de éste círculo estaba determinada, en buena medida, por la lealtad al líder, y el desempeño profesional quedaba en segundo plano.

Terminado el gobierno de la Revolución ciudadana, los individuos de esta élite tomaron caminos diversos, pero hay tres vías que sobresalen: la academia, la continuidad en la esfera política como representantes

electos y la salida del país en calidad de prófugos de la justicia que ha iniciado causas en su contra.

El patrimonio declarado públicamente es escaso, sus ingresos corresponden a la media de funcionarios de alto nivel, sus impuestos pagados no son sustancialmente altos. No guardan relación con grupos económicos, salvo casos puntuales. Sin embargo, sus mayores debilidades se encuentran en los conflictos éticos y judiciales, que deben enfrentar la mayor parte por acusaciones de corrupción.

La Revolución ciudadana, como proyecto político, y el correísmo, como la tendencia política en que terminó configurándose, proporcionaron al país una capacidad de renovación de la élite gobernante. La emergencia de esta élite no se puede entender sin el contexto político y social de profunda crisis del Ecuador. Estos dirigentes y sus trayectorias responden, en parte, a este contexto, aunque también son agentes de los cambios suscitados.

Esta élite gubernamental no contaba con los tradicionales capitales otorgados por su pertenencia de clase o por sus relaciones sociales. Huérfana de esos recursos, la élite correísta apeló a su capital cultural que le permitió instaurar una forma de gobernar en donde las experticias técnicas y de conocimiento de lo social se privilegiaron. Esto, asociado al liderazgo hegemónico del expresidente Correa, configuró una élite relativamente homogénea y compacta que fue acumulando estratégicamente capital político. Sin embargo, una vez que el líder dejó el poder se provocó a poco tiempo un cisma que los fragmentó.

Se ha señalado que la democracia podría medirse sobre características que presentan estas élites (Offerlé, 2011). Una de ellas es la capacidad de renovación que, en efecto, es un indicador importante en este grupo. La renovación de esta élite vino dada no solo por sus miembros, sino por lo que ahora representaban, un proyecto político que aparecía como transformador y revolucionario, aunque parte de sus agentes no lo fueran.

Otra de las características advertidas es la diversidad. Ahí encontramos más bien una relativa homogeneidad en términos de clase, de identidad étnica, de formación, de religión y hasta de género; quizás la mayor diversidad fue su pertenencia geográfica.

La otra condición señalada por Offerlé es la apertura y circulación de la élite, es complejo concluir esto con los datos que tenemos. Es posible que hubiera apertura y circulación en los distintos ministerios, subsecretarías y cargos descendentes. En este grupo, sin embargo, la apertura y circulación no fue significativa, eso dio lugar a una fuerte trayectoria

horizontal de muchos de sus cuadros o trayectoria en zigzag que suponía, a fin de cuentas, una escasa circulación.

El último factor que nos señala el autor es la calidad de la competencia política. En esta investigación no se indagó sobre el proceso político que mostraría esta competencia, sin embargo, por iniciativas como la reelección indefinida podemos afirmar que la calidad de la democracia se afectó porque pretendieron permanecer en el poder a través de establecer un escenario que terminaría afectando una competencia democrática.

Con la renovación de esta élite ganó la democracia, pero la apertura, circulación y calidad de la competencia no fueron fortalezas de la dinámica de esta élite, lo cual neutralizaría, de algún modo, la democratización previa.

Un análisis en perspectiva de los hallazgos permite afirmar que se habría generado una autonomía de la esfera política durante esta década en el país. Debido al carácter rupturista de la Revolución ciudadana y de estas nuevas élites, por su orfandad de vínculos económicos tan presentes en las élites anteriores, se puede entrever la construcción de esta autonomía relativa que podría ser no solo del Gobierno, sino también del Estado. No obstante, los vínculos desarrollados con los grupos empresariales, a cambio de dinero, sería un mecanismo por el cual comprometían esta autonomía. La añeja conjunción en el país entre élite política y élite económica, esto es una élite de poder que configuraba un “juego cerrado de la política” (Behrend, citado en Gené *et al.*, 2018, p. 119) y la posibilidad de su retorno, es probable que haya empujado a que estas élites emergentes tomen el atajo de la corrupción, a través de utilizar fondos públicos como un mecanismo para su reproducción en el poder.

Finalmente, una de las incógnitas que tenía el país frente a la última campaña electoral presidencial que dio como perdedor del balotaje a Andrés Arauz en 2021, era si podría haber Revolución ciudadana o correísmo sin Correa. La dinámica que tomó la campaña política evidenció que el movimiento político continúa asentado en el liderazgo de un actor hegemónico, tal como sucedía cuando Correa gestionaba su propio gabinete. Una mayoría en Ecuador rechazó esa propuesta política y prefirió darle el triunfo a un empresario de la derecha política con el riesgo del retorno de las viejas élites políticas y económicas al poder, y de una eventual recaptura del Estado.



Agradecimiento

Agradezco a los estudiantes de la carrera de Ciencia Política de la Universidad Central del Ecuador por su apoyo para la recolección de la información, así como a los revisores anónimos por sus acertados comentarios que permitieron mejorar este trabajo.



Mónica Mancero Acosta

Docente e investigadora, obtuvo su doctorado en Ciencias Sociales en Flacso. Está cursando un postdoctorado en la Universidad de Buenos Aires. Ha sido docente en varias universidades de Ecuador y profesora invitada en México. Actualmente es profesora de Teoría Política en la Universidad Central del Ecuador. Sus líneas de investigación son feminismos y política y élites políticas.

Referencias

- Abad, A. (2016). Capítulo 4 El Gobierno. En F. Freidenberg y S. Pachano, *El sistema político ecuatoriano* (99-118). Quito: Flacso Ecuador.
- Alcántara, M. (2014). Algunas consideraciones generales e introductorias al estudio de las élites políticas en América Latina. *Iberoamericana* 54, 155-59. <http://www.jstor.org/stable/24368560>.
- Andrade, P. (2020). El retroceso de la democracia: la experiencia ecuatoriana. *Revista Ecuador Debate* 109, 41-56.
- Basabe-Serrano, S. (2009). Ecuador: reforma constitucional, nuevos actores políticos y viejas prácticas partidistas. *Revista de Ciencia Política* 29, 381- 406. https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-090X2009000200007#n35
- Basabe-Serrano, S., Polga, J. y Mejía, A. (2018). Unilateral, against all odds. Portafolio allocations in Ecuador (1979-2015). En M. Camerlo & C. Martínez-Gallardo (Eds.), *Government formation and minister turnover in presidential cabinets: Comparative analysis in the Americas* (pp. 1-17). Routledge.
- Behrend, J. (2018). *Democratic Argentina and the 'Closed Game' of Provincial Politics: Protest and Persistence*. (Tesis de Doctorado). Oxford University. Como se citó en Gené et al. (2018). Los estudios sobre élites políticas en la Argentina: una historia de idas y vueltas. En G. Vommaro y M. Gené (Comp.), *Las élites políticas en el Sur. Un estado de la cuestión de los estudios sobre la Argentina, Brasil y Chile* (p.119). Buenos Aires: Universidad Nacional General Sarmiento.

- Carasa, P. (2001). De la burguesía a las élites, entre la ambigüedad y la renovación conceptual. *Revista Ayer* 42, 213-237.
- Camerlo, M. y Pérez-Liñán, A. (2015). The politics of minister retention in presidential systems: Technocrats, partisans, and government approval. *Comparative Politics*, 47(3), pp. 315-333.
- Castellani, A. (2018). Lobbies y puertas giratorias. Los riesgos de la captura de la decisión pública. *Revista Nueva Sociedad* 276. <https://nuso.org/articulo/lobbies-y-puertas-giratorias/>.
- Cinta, R. (1977). Estructura de clases, élite del poder y pluralismo político. *Revista Mexicana de Sociología* 39, (2), 443-466.
- Comisión Interamericana de Derechos Humanos. (2018). *La Relatoría Especial para la Libertad de Expresión de la CIDH presenta observaciones preliminares tras visita a Ecuador. Observaciones preliminares*. Comisión Interamericana de Derechos Humanos.
- Coninck, F. y Godard, F. (1998). El enfoque biográfico a prueba de interpretaciones. Formas temporales de causalidad. En *Los usos de la historia de vida en las ciencias sociales* (p.260). Barcelona: Anthropos. Como se citó en Serna, M. (2006). Las izquierdas al poder: renovación de las élites políticas en Brasil y Uruguay. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* 31, no. 61, 37-89. <http://www.jstor.org/stable/41800292>.
- Cuvi, M. (2003). Disonancias entre las élites empresariales a principios del siglo XXI. En V. Bretón y F. García (Comp.), *Estado, etnicidad y movimientos sociales en América Latina*, (pp.277-317). Icaria.
- Dahl, R. (1991). La poliarquía. En A. Batlle (Ed.), *Diez textos básicos de ciencia política* (pp.77-92). Ariel.
- Dávila, M., Olivares, A. y Avendaño, O. (2013). Los gabinetes de la Concertación en Chile (1990-2010). *América Latina Hoy*, 64 (19), pp. 67-94.
- De la Torre, C. (2013). El tecnopopulismo de Rafael Correa ¿Es compatible el carisma con la tecnocracia? En *El correísmo al desnudo* (pp. 39-52). Montecristi Vive.
- Domínguez, J. (1997). *Technopols. Freeing Politics and Markets in Latin America in the 1990s* (p.7). Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press University Park. Como se citó en Joignant, A. (2009). El Estudio de las Élites: Un Estado del Arte. En *Serie de Políticas Públicas UDP, Documentos de Trabajo*, 4.
- Ferrando, J. (1976). Las élites. *Revista Española De La Opinión Pública* 43, 7-26. <http://www.jstor.org/stable/40182311>.
- Freidenberg, F. (2008). ¿Renovación o Continuismo? Actitudes, valores y trayectoria de la clase política ecuatoriana. *Revista Ecuador Debate* 75, 131-146.
- Gené, M. Mattina, G. L., Ortiz de Rozas, V. y Vommaro, G. A. (2018). Los estudios sobre élites políticas en Argentina: una historia de idas y vueltas. En G. Vommaro y

- M. Gené (Comps.), *Las élites políticas en el Sur: Un estado de la cuestión de los estudios sobre la Argentina, Brasil y Chile*, (pp. 91-152). Universidad Nacional General Sarmiento.
- Higley, J. (2018). Continuities and Discontinuities in Elite Theory. En *The Palgrave Handbook of Political Elites*. Palgrave Macmillan.
- Hoffmann-Lange, U. (2018). Methods of Elite Research. In *The Palgrave Handbook of Political Elites*. Palgrave Macmillan.
- Joignant, A. (2012). Habitus, Campo Y Capital. Elementos Para Una Teoría General Del Capital Político. *Revista Mexicana De Sociología* 74, (4), pp. 587-618. <http://www.jstor.org/stable/43495631>.
- (2009). El Estudio de las Élites: Un Estado del Arte. *Serie de Políticas Públicas UDP, Documentos de Trabajo* 1.
- Körösényi, A. (2018). Political elites and democracy. In *The Palgrave handbook of political elites*, pp. 41-52. Palgrave Macmillan.
- Mancero, M. (2017). “¡Avanzamos, patria!” La invención de la nación en el correísmo. *Revista Mexicana de Sociología*, 79 (2), pp. 319-344.
- (2019) ¿Negociación patriarcal? El impasse por la despenalización del aborto por violación en Ecuador. *Debate Feminista* 57, pp. 58-82.
- Mora Solano, S., Ulloa Tapia, C., & Díaz González, J. A. (2022). ¿Con quién gobierna el populista? Un análisis de los gabinetes de Rafael Correa, Jair Bolsonaro y Nayib Bukele. *Anuario del Centro de Investigación y Estudios Políticos*, (13), pp. 48-84.
- Mosquera, V. (2006). *Mujeres congresistas. Estereotipos sexistas e identidades estratégicas, Ecuador 2003-2005*. FLACSO Ecuador.
- Offerlé, M. (2011). Los oficios, la profesión y la vocación de la política. *Revista PolHis* 7, 84-99.
- Programa Andino de Derechos Humanos. (2011). *Informe sobre derechos humanos Ecuador 2011*. Universidad Andina Simón Bolívar.
- Ramírez, F. (2010). Desencuentros, convergencias, politización (y viceversa). El gobierno ecuatoriano y los movimientos sociales. *Revista Nueva Sociedad* 227, mayo-junio de 2010. <https://nuso.org/revista/227/la-rebelion-del-coro-movimientos-sociales-y-democracia/>.
- y Stoessel, S. (2015). Postneoliberalismo, cambio y conflicto político en el Ecuador de la Revolución ciudadana. En M. Argento y A. Ciccone (Comps.), *Pulso de Cambio. Movimiento americano en la construcción de proyectos contra-hegemónicos* (pp.133-180). Editorial Último Recurso.
- Sánchez, F. (2022). La Patria ya es de él: presidencialismo plebiscitario, partido instrumental y élite legislativa en Ecuador. *Perfiles latinoamericanos: FLACSO, Sede México*, 30(60), pp. 1-31.
- Sartori, G. (1992). *Partidos y sistemas de partidos*. Alianza Editorial.

- Semenova, E. (2018). Research Methods for Studying Elites. En *The Palgrave Handbook of Political Elites* (pp. 71-77). Palgrave Macmillan.
- Serna, M. (2006). Las izquierdas al poder: renovación de las élites políticas en Brasil y Uruguay. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies* 31, no. 61, 37-89. <http://www.jstor.org/stable/41800292>.
- Shore, C. (2002). Introduction: Towards an anthropology of élites. En S. Nugent y C. Shore (Eds.), *Élite Cultures: Anthropological Perspectives* (pp.1-21). Routledge.
- Silva, P. (1992). Intelectuales, tecnócratas y cambio social en Chile: pasado, presente y perspectivas futuras. *Revista Mexicana de Sociología* 54, 139-166. <http://www.jstor.org/stable>.
- Sotomayor, P. y Huertas, S. (2017). Mujeres en gabinetes ministeriales. Un estudio de Ecuador desde el retorno a la democracia (1979-2015). *Política. Revista de Ciencia Política*, 55(2), 7-32. <https://doi.org/10.5354/rp.v55i2.53176>
- Stabili, M. (2003). Introducción. En *El sentimiento aristocrático. Élités chilenas frente al espejo (1860-1960)* (pp. 21-62). Editorial Andrés Bello.
- Valdivieso, P. y Rivera, L. (2015). Presidencialismo fuerte en Ecuador (1979/1998/2008). *R. Oyarte (comp.), Derecho constitucional e instituciones políticas, derechos humanos y justicia constitucional*. Quito: CEP, pp.139-158. <https://doi.org/10.13140/RG.2.1.4843.1449>
- Verdesoto, L. (2007). El nacimiento de una nueva clase política en el Ecuador. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales* 28, 13-21. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50902801>.
- Verzichelli, L. (2018). Executive elites. En *The palgrave handbook of political elites*, pp. 363-380. Palgrave Macmillan.
- Vommaro, G. y Gené, M. (2018). Introducción. Las élites políticas en el Sur: ¿regreso o renovación? En G. Vommaro y M. Gené (Comps.), *Las élites políticas en el Sur. Un estado de la cuestión de los estudios sobre la Argentina, Brasil y Chile* (pp.9-20). Universidad Nacional General Sarmiento.

Anexo 1: Ficha de trabajo de los perfiles del gabinete de la Revolución Ciudadana

Nombre:		Fecha de Registro:	
Ficha N°:	Edad:	Sexo:	Base territorial:
Variables socio biográficas			
• Fecha y lugar de nacimiento			
• Posiciones sociales de origen			
• Inicio juvenil en política (dirigencia estudiantil)			
• Identidad de género			
• Identidad étnica			
• La formación educativa			
• Religión			
Variables económicas			
• Nivel de renta			
• Relación con grupos económicos			
• Ingresos anuales			
Variables Políticas			
• Experiencia previa, ocupación			
• Partidos y organizaciones en las que militó			
• Familiares en carrera política			
• Distintos cargos públicos o políticos, fechas y duración, que ocupó durante el correísmo			
• Actividades importantes o logros que obtuvo en esos cargos			
• Posición jerárquica en partido o cargo político			
• Período histórico de ingreso a la vida política			
• Cambios de organización partidaria			
• Cargo, posición y actividades actuales (especificar sector público o privado)			
Variables de representación e intereses sociales			
• Pertenencia algún tipo asociación			
• Redes familiares			
• Intelectuales orgánicos: universidades, medios, literatura, arte			
• Militancia con viejas y nuevas cuestiones sociales			

-
- Pertenencia o representación a minorías
-
- Participación en posiciones destacadas
-
- Posiciones sociales de destaque fuera de la política
-

Evaluación de vínculos

- Aspectos éticos (juicios formales, Contraloría, etc)
-
- Correlación entre grupo político y la sociedad a la que dice representar
-
- Rendición de cuentas
-
- Congruencia de la representación
-
- Movilidad de cargos, qué cargos ocupó previamente
-
- Imagen que proyecta en redes sociales
-

Observaciones:

Fuentes investigadas:

Tiempo empleado:

Anexo 2: Listado de cargos del gabinete ejecutivo examinados

1. Presidente

2. Vicepresidente

3. Secretaría Jurídica de la Presidencia

4. Secretaría General de la Presidencia

5. Secretaría de la Presidencia

6. Asesoría Presidencia

7. Jefe de Agenda Estratégica

8. Ministerio Coordinador de Desarrollo Social

9. Ministerio Coordinador de Sectores Estratégicos

10. Ministerio Coordinador de Seguridad Interna y Externa

11. Ministerio Coordinador de Seguridad y de Defensa

12. Ministerio Coordinador de Política Económica

13. Ministerio Coordinador de Patrimonio Natural y Cultural

14. Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados

15. Ministerio de Coordinación de la Política y Gobiernos Autónomos Descentralizados

16. Ministerio Coordinador de Producción, Empleo y Competitividad

17. Ministerio Coordinador de Conocimiento y Talento Humano

18. Ministerio Coordinador de Conocimiento y Talento Humano

19. Ministerio de Inclusión Económica y Social

20. Ministerio de Inclusión Económica y Social

21. Ministerio de Salud

22. Ministerio de Salud

23. Ministerio de Educación

24. Ministerio de Vivienda

25. Ministerio de Deporte

26. Ministerio de Energía

27. Ministerio de Electricidad

28. Ministerio de Minas y Petróleo

29. Ministerio de Minas

30. Ministerio del Ambiente
31. Ministerio de Defensa
32. Ministerio de Defensa
33. Ministerio de Justicia
34. Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración
35. Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana
36. Ministerio de Agricultura
37. Ministerio de Recursos Naturales
38. Ministerio de Turismo
39. Ministerio de Cultura
40. Ministerio de Cultura
41. Ministerio de Cultura y Director de Alianza País
42. Ministerio de Relaciones Laborales
43. Ministerio de Gestión Política
44. Secretaría Nacional de la Administración Pública
45. Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo
46. Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo
47. Secretaría Nacional de Gestión Política
48. Secretaría Nacional de Gestión Política
49. Secretaría de Inteligencia
50. Secretaría de Inteligencia
51. Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación
52. Secretaría de Transparencia
53. Secretaría del Migrante
54. Servicio de Rentas Internas
55. Servicio de Rentas Internas
56. Instituto Ecuatoriano de Seguridad Social
57. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos
58. Corporación Financiera Nacional
59. Gerente del Banco Central
60. Gerente del Banco de Desarrollo